

LA PATOLOGÍA FAMILIAR COMO PATOLOGÍA VINCULAR

Antonio Sánchez Sánchez⁷
Universidad de Granada

Una familia no es simplemente el equivalente a la suma de sus elementos. La familia es algo más. Su totalidad implica un conjunto de interacciones, normas (conscientes e inconscientes) y roles que constituyen una realidad distinta al sumatorio de padres más hijos.

La familia, pues, no la podemos comparar a un archipiélago formado por muchas islas. Entre sus miembros existe un perfecto engranaje, que constituye una "nueva realidad"; si esas piezas, por cualquier circunstancia, no encajan, la armonía se resquebraja. Surge la crisis familiar.

1. La crisis familiar

La familia, en tanto comunidad o grupo operativo, se define por dos funciones: identidad propia y estructura estabilizadora y satisfactoria. No obstante, en el devenir de cada familia existen momentos o situaciones que por sí solas podríamos denominar de críticas y que pueden balancear la realidad del microgrupo hacia la madurez o hacia la ruptura o crisis negativa.

Entre esos puntos críticos del ciclo vital de la familia podemos enumerar los siguientes: el propio casamiento, el nacimiento del primer hijo,

⁷ Departamento de Pedagogía. Universidad de Granada

el ingreso de los hijos en la escuela, la muerte de un cónyuge o el abandono del hogar por los hijos, etc. En todas esas situaciones el equilibrio familiar se puede romper y aparecer la "crisis".

En otras ocasiones, la familia se resquebraja no por factores externos, sino por la debilidad de su propia estructura. Cuando su consistencia es frágil el riesgo de desestructuración es mayor.

Apoyándonos en la teoría de la crisis, que Caplan (1.980) desarrolló para explicar el trastorno mental en un individuo, podemos afirmar que también la familia es un sistema estable, en continuo movimiento, que se ha ido fraguando a lo largo de su propia historia, por los aportes biológicos, psicológicos y sociales que ha recibido. Es decir, la familia como tal es el producto de numerosas vivencias e interacciones, positivas y negativas, que han configurado su propia estructura y han hecho mantener la armonía interna entre sus miembros y la externa en relación con el entorno.

Al igual que en el individuo, en la familia la estructura equilibrada se mantiene por mecanismos homeostáticos reequilibradores, de manera que la aparición de vivencias o situaciones negativas hacen poner en marcha, automáticamente, mecanismos que restablecen el equilibrio primitivo u otro menos patológico. Cuando estos resortes internos fallan, aparece la crisis y se impone una ayuda desde fuera (terapia familiar).

Podemos, pues, afirmar que la desestructuración de la familia puede estar producida por:

- Sus propios procesos de cambio y adaptación a las nuevas realidades.
- Su incapacidad para modificar su entorno (cuando se vive como adverso).
- Cuando es incapaz de elaborar los aspectos negativos que proceden del exterior.

En definitiva, el factor esencial que determina la aparición de la crisis familiar es el desequilibrio existente entre los propios recursos - biológicos, psicológicos y sociales- del sistema familiar en cuestión y el problema (enfermedad, paro, muerte de un miembro, etc.) que aparece.

2. La patología familiar como patología vincular

Con Burguiere y otros (1.986) podemos afirmar que "la familia de los estados industriales, nuclear, insertada en una red de parentesco flexible,

se manifiesta como el modelo dominante y universal hacia el que tienden las sociedades a medida que se desarrollan. Así, pues, la familia nuclear será el símbolo de la valoración del individuo, y de la libertad frente a las obligaciones del pesado linaje de la casa".

Cada día vamos pasando de un modelo de "familia extensa" a la "familia nuclear", y al mismo tiempo se aprecia una "pérdida de funciones" (König, 1.991); cada día la familia se configura, no tanto como una unidad económica, laboral o política, sino simplemente como un medio de criar a los hijos. No importa tener un proyecto común, sino exclusivamente cumplir con las obligaciones de satisfacer las necesidades (fundamentalmente biológicas) de la prole. Hoy, y más en el futuro, la familia, en términos generales, no es una convivencia desde el amor y para el amor, sino exclusivamente producir más, para así ofrecer más a los hijos. De una unidad de amor y convivencia, la familia va pasando a una unidad de producción. Lo importante es tener (coche, chalet, zapatillas de marca, etc.) sin mirar cómo se ha conseguido (el "todo vale"), sin tener en cuenta otras dimensiones genuinamente humanas: la solidaridad, la honradez, el gusto por compartir, etc.

Como conclusión podemos afirmar que caminamos hacia "una familia atomista", en la que cada miembro es una isla respecto al otro y donde lo que primará será el individuo sobre las necesidades del grupo. Lo importante no será el compartir sino el disfrutar sin tener en cuenta al otro. En este contexto el anciano no tendrá ningún valor (lo joven, lo bello, lo fuerte será el ideal) y el trabajo será la mayor fuente de seguridad y prestigio.

Si tuviésemos que definir la familia del futuro, con una sola frase y acentuando su aspecto más enfermizo, diríamos que se producirá una "patología de la vinculación".

Siguiendo a Bowlby (1.990), la patología de la vinculación puede contribuir, no determinar, la aparición de algunos cuadros clínicos, tales como: la soledad, la depresión y el suicidio, así como los trastornos de conducta (psicopatologías).

Soledad-depresión-suicidio

Lo esencial, según Fromm (1.975) no es el instinto de vida o el instinto de muerte (Freud), sino *el instinto de vinculación*: el hombre

necesita sentirse integrado en algún sistema (familiar, laboral, etc.). Sólo cuando falla el instinto de vinculación el hombre transforma su necesidad de crecimiento en destrucción.

El concepto opuesto al de vinculación es el de aislamiento o soledad. Es lo que podemos denominar soledad afectiva, que consiste en una soledad entendida no solamente como ausencia de contacto físico, sino como algo más profundo, como una incapacidad de comunicación afectiva.

Es esa sensación de extrañeza en nuestro propio sistema familiar, social o laboral, que a veces nos angustia. En esos momentos, los otros se convierten en simples "personajes", que pululan alrededor nuestro, pero sin que podamos conectar con ellos. La familia se convierte entonces en un conglomerado de personas, donde solamente se comparte el techo donde se vive.

Podemos afirmar, desde esta perspectiva, que el núcleo radical de la conducta autodestructiva es la soledad, que lleva a la desesperación y ésta a la desesperanza-depresión. En este estado, el sujeto no solamente no tiene en proyecto, sino que, además, está seguro que nunca lo tendrá. Su vida no solamente no tiene ningún sentido, sino que "está seguro que no hay, y no puede haber, nada capaz de dar a su propia existencia, o a la existencia humana en general, un sentido verdaderamente satisfactorio" (Lain Entralgo, 1.978).

Esta es una de las razones que se esgrimen para explicar el incremento de suicidios en adolescentes y en ancianos: los primeros no tienen proyectos y los segundos han agotado todas sus metas u objetivos en la vida.

Violencia y psicopatía

Es otra de las maneras que el ser humano tiene para defenderse de su vivencia de interioridad: atacar al otro.

Si el niño no aprende a encauzar su agresividad puede convertirse de adulto en un delincuente. Existe una "agresividad maligna" que nos lleva a la destrucción propia y ajena. Pero también existe una "agresividad benigna" que nos posibilita la supervivencia (Fromm, 1.975).

En la vida adulta las patologías que están en relación con la violencia y psicopatía familiar son muy diversas. Podemos señalar, entre otras, las siguientes: alcoholismo y drogadicción, en general. También

podríamos incluir aquí la anorexia, como forma de manifestar el miedo a crecer y consiguientemente a independizarse.

Familias esquizofrenógenas

En las familias, cuyo estilo se manifiesta a través de mensajes contradictorios, se expresa algo con la palabra, que al mismo tiempo se está negando con el lenguaje del cuerpo o con las actuaciones, se transmite en "te amo y te odio" al mismo tiempo, esta situación, según algunos autores, puede dar lugar a los cuadros esquizoides y concretamente a la esquizofrenia. Esta vinculación ambivalente se produce generalmente en familias muy disfuncionales y patógenas con gran confusión de roles y con una gran carga de ambivalencia en la comunicación.

Según todas las previsiones la familia futura se moverá hacia un estilo ambivalente. Pero, además, esta "familia atomista" estará inmersa en una sociedad, como hemos indicado anteriormente, donde lo que primará será el "tener" sobre el "ser" y donde los valores (éticos, morales y religiosos) brillarán por su ausencia.

Esa sociedad, en la que el valor máximo será el poseer (casa, coche...) generará graves trastornos psíquicos en aquellos que, por una u otra causa, no puedan producir: síndrome del ama de casa. Además se produce la paradoja de que la sociedad competitiva está generando individuos con un "yo" muy débil, con lo que a la larga la frustración se producirá sin remedio y también el sufrimiento psíquico.

3. Conclusiones

1. La familia es una realidad dinámica y poliédrica, con múltiples interacciones dentro y fuera de su sistema. Con dos funciones: su tendencia homeostática y al mismo tiempo su capacidad de evolución y transformación.
2. Caminamos hacia "una familia atomista", donde las interacciones entre sus miembros cada día serán más débiles o se reducirán a la nada. La familia así constituida será un germen de patología psíquica.
3. La patología de la familia del futuro se puede identificar con la patología de la vinculación.
4. Entre las patologías psíquicas de la familia futura señalamos: la soledad afectiva, la depresión y el suicidio, así como los trastornos de

conducta (violencia y actos psicopáticos). También se darán con mayor frecuencia los vínculos adictivos, las edotipias y las conductas de drogodependencias.

5. Afirmamos y defendemos que una de las funciones fundamentales de la familia es "dotar de identidad a sus miembros", a la vez que "transmite un estilo comunicacional, los puntos de irracionalidad, el grado de diferenciación, en definitiva, una epistemología y una ontología, un ser y un estar en el mundo". Por ello sugerimos que congresos de este tipo deben proliferar y cada vez más, sin olvidar la preparación de agentes sociales que se dediquen a la noble y necesaria tarea de intervenir en el ámbito familiar.

Bibliografía

- BOWBY, J. (1.990). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires. Paidós.
- BURGUIERE, A. y otros (1.986). *Historia de la familia*, Tomo 2. Madrid. Alianza Editorial.
- CAPLAN, G. (1.980). *Principios de psiquiatría preventiva*. Buenos Aires. Paidós.
- FROMM, E. (1.975). *Anatomía de la destructividad humana*. Madrid. Siglo XXI.
- KONIG, R. (1.991). *La familia en nuestro tiempo*. Madrid. Siglo XXI.
- LAIN ENTRALGO, P. (1.978). "Cansancio de la vida y desesperanza". En *El cansancio de la vida*. Madrid. Karpos. pp. 250-262.